

De hombre a hombre

Mariano Moro

Adaptación de León Sierra y Daniel Gudmundsson

ESCENA VI

ANDRÉS frente a la clase.

ANDRÉS

Bueno, parece que el profesor nos ha dejado solos. Estaba cantado. Estos conservadores no toleran la poesía moderna. ¿Qué les parece si sigo yo con la clase? Me quiero aprovechar de lo increíblemente bien que se portan. Está claro que la revolución no va a empezar en este curso. ¿Les gustó mi poema? Si nos les gustó es porque no lo entendieron. Cuál era el tema, a ver quién me lo dice. ¿Nadie se dio cuenta? Hablaba de sexo, exclusivamente. Todo lo demás era relleno. ¿De qué podemos hablar a esta edad, cuando la tenemos siempre dura? Los varones, las mujeres no tienen y es hora de que se resignen y lo acepten. Y esto sin adherir a las teorías de Freud, quien inventó la envidia del pene y para quien todo lo que se mueve es, fue y será sexo. ¡No digamos lo que no se mueve porque está parado! ¿Sexo con amor o sin amor? ¿Sexo con la almohada? ¿Sexo en Internet o con una Playboy en la mano? Y sin embargo, no es el sexo lo único que nos preocupa. De ninguna manera. No, no y no. Si ustedes me permiten, voy a trazarles el mapa de nuestra zozobra interior. *(Va hacia el pizarrón.)* ¡Linda palabra, zozobra! Es la primera vez que puedo decirla. Empecemos por acá *(Escribe la palabra "sexo" o la simboliza.)*, dado que esto ya lo mencionamos. Pero más allá del sexo, ¿qué es lo que tenemos? El amor, muy bien. Nadie lo dijo pero alguien lo pensó. *(Sigue escribiendo y/o dibujando.)* Y el amor es una inclinación del sujeto, que soy yo o eres tú o es él, por uno o varios objetos, que son, ocasionalmente, una mujer o tal vez un hombre, y más frecuentemente el celular, la computadora, juegos en red incluidos si no, no sirve, y no

digamos la moto, el auto y la casa propia cuando seamos mayores. También el perro, cómo no. Nunca falta algún sentimental. Pero sin ir más lejos, circunscritos al celular y a la compu, para ser minimalistas el amor no tolera con estos objetos el autoengaño; no podemos ser avestruces, y estamos condenados a saber que pueden romperse y con eso romper nuestro corazón; y esto no es lo peor, puede suceder algo mucho peor aún y dado que puede –Ley de Murphy–, sucederá: nuestro modelo de teléfono o PC quedará viejo obsoleto y nos veremos en la necesidad de tener que descartarlo, o de comenzar a odiar el viejo porque no tenemos el dinero para comprarnos el nuevo. Vericuetos estos de la sensibilidades que nos conducen entonces a pensar en esa máxima preocupación que se subsume bajo la palabra “futuro”. Futuro es ese tiempo en que seguiremos el camino de nuestra falta de vocación hacia al trabajo no deseado y la desesperación económica, la mala crianza de algunos hijos, el divorcio, el rejunte y vuelta empezar, peleas con la familia de origen, perplejidad ante el progresivo deterior del medio ambiente, del país y del mundo, esto en consonancia con la propia enfermedad, la vejez y la muerte. Todo lo cual puede ser prevenido con un oportuno suicidio, conducta a la que, según señalan todas las estadísticas, nos inclinamos más que nadie a los adolescentes, ¡porque adolecemos! (*Imita al profesor.*), de modo que todavía estamos a tiempo. Claro que también la adolescencia es el período madurativo que exagera nuestros ideales, y puede ocurrir que, sustrayéndonos al suicidio, que no es más que una reacción desesperada a la mala vibra que nos tira el mundo circundante, queramos disponer a vivir la vida de acuerdo con ellos. Con nuestros ideales, no con los que nos tiran mala onda. A propósito, ¿saben diferenciar un ideal de una virtud? Bueno, no importa. Hagamos una lista de ideales y virtudes. Justicia, ya la vimos en clase, bondad, honestidad, sinceridad, que no es lo mismo, sensibilidad, inteligencia, valentía, amistad... La amistad es importante, por eso...

*Yo aprieto la mano del amigo que no tengo
Hasta que siento gotas de dolor en mi sangre:
Desde el dolor que siento sangro pálidas rosas
Que perfuman el camino donde vago a tientas.*

*Busco a mi amigo vaciando los negros cajones
De mi cuarto y del suyo y de las casa ajenas
Donde aparezco a veces sin que me den permiso.
Caen fotografías y muertos y pelusas
-el pasado embarrando los suelos y mi mente-
Y yo me desespero por limpiar eso un poco
Olvidando el aroma de la flor que buscaba
Y que nada sucede donde todo está limpio.*

Oscuridad.